



Liderazgo y antagonismo. El perfil de Instagram del Movimiento Evita
Facundo Daniel Benedetto
Política y Comunicación (N.º 1), e002, Artículos, 2022
ISSN 2953-3821 | <https://doi.org/10.24215/29533821e002>
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/politicaycomunicacion>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata | Buenos Aires | Argentina

Liderazgo y antagonismo

El perfil de Instagram del Movimiento Evita

Leadership and Antagonism The Instagram Profile of The Evita Movement

Facundo Daniel Benedetto

Universidad Nacional de La Matanza, Argentina

facundo.benedetto@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0001-9312-1204>

Resumen

El presente trabajo aborda la forma en que la organización política Movimiento Evita muestra sus liderazgos y construye sus antagonismos mediante su perfil de Instagram (de orden nacional). De este modo, se hace una revisión bibliográfica de conceptos de teoría política construidos por Ernesto Laclau y se realiza un abordaje de posts publicados por la agrupación y se estudia la apelación a figuras históricas (que –se entiende– son constituidas como significantes vacíos).

Palabras clave

Movimiento Evita, antagonismo, liderazgo, Instagram, identidad política

Abstract

This paper addresses the way in which the political organization Evita Movement shows its leadership and builds its antagonisms through its Instagram profile (national). In this way, a bibliographic review of concepts of political theory constructed by Ernesto Laclau is made and an approach to posts published by the group is made and the appeal to historical figures is studied (which –it is understood– are constituted as empty signifiers).

Keywords

Evita Movement, antagonism, leadership, Instagram, political identity

Introducción

En *La rebelión de las masas* (1983), José Ortega y Gasset aventuraba que las masas –entendidas como un agrupamiento de individuos indiferenciados– causaban el triunfo de la *hiperdemocracia*, un fenómeno consistente en presionar para obtener resultados. Desde su perspectiva, donde las minorías empujaban los grandes cambios, la entrada de las mayorías en espacios anteriormente esquivos reconfiguraba la democracia.

Partiendo de que la democracia y la participación política no están emancipadas de las condiciones y las tecnologías de cada momento histórico, la existencia de plataformas digitales configura maneras de desarrollarse políticamente, dado que imponen sus propias lógicas y promueven formas de actuar, donde las lógicas mediáticas y políticas entran en discusión e inciden sobre otros ámbitos, como el social o el institucional (Hjarvard, 2016).

Se trata, concretamente, de dinámicas que establecen formas de publicar y consumir discursos, que tienen en la interacción y la extensión de los límites de su difusión un pilar. En tanto, dado el proceso de mediatización, las lógicas políticas y mediáticas compiten por dominarse y redundan en la espectacularización de los discursos políticos, asignando roles a los actores y contando historias que –habitualmente– presentan características propias de los relatos ficcionales (Strömback, 2008; Hjarvard, 2016).

En los próximos apartados se analizará la manera en que la organización política Movimiento Evita refleja sus liderazgos y antagonismos en su perfil nacional de Instagram. Para ello, se expondrán conceptos de teoría política desde el enfoque de Ernesto Laclau, que serán puestos en discusión con ejemplos extraídos de la cuenta de la agrupación.

Política y significantes

Como afirmó Jacques Rancière (1996), la política requiere de desacuerdos que implican la existencia de partes que basen su diálogo en la disidencia y que propongan una diferencia en cuanto a las pretensiones. En este punto, se entiende que las redes sociales pueden erigirse como un espacio propicio para la exposición de estos desacuerdos que hacen a la discusión pública. La contradicción de mundos propone un antagonismo que define dos espacios donde el debate en torno a lo común es, en esencia, la condición de existencia misma de la política.

En relación con esto, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2015) retoman postulados de Carl Schmitt (1984), para quien lo relativo al Estado supone lo político, dado que se trata de conceptos habitualmente equiparados en virtud de que el Estado suele mostrarse como político y lo político como estatal. El autor alemán entiende que la igualación entre ambos conceptos es incorrecta porque estos se interpelan entre sí en la medida en que las instancias estatales se vuelven sociales y viceversa. Así, todo tiene potencialidad de *político* y el antagonismo, como postulación de adversarios dentro del campo político, es un factor fundante.

En este escenario de disputa se pone en cuestión la formación de la hegemonía, en tanto espacio donde se relacionan y articulan identidades sociales. Como defendieron Laclau y Mouffe (2015), las identidades se constituyen en la transición, relación y diferencia, y no existen de manera positiva y cerrada. Así es que, para retomar el concepto de hegemonía, debe contemplarse la articulación como práctica que establece relaciones entre elementos que modifican las identidades.

Entonces, las relaciones sociales determinan las condiciones de existencia y eso es plasmado en el discurso (Laclau & Mouffe, 2015). Las formas que toma

la política y el reparto de posiciones dentro de su discusión está dado por formaciones discursivas articuladas, donde cada elemento ocupa una posición diferencial, toda identidad es relacional y cada relación tiene un carácter necesario. Cabe aclarar que no puede considerarse una separación entre prácticas discursivas y no discursivas porque todo objeto se constituye como objeto de discurso dado que todo se da dentro de una superficie discursiva (Palti, 2005).

Laclau y Mouffe (2015) entienden por articulación a «toda práctica que establece una relación entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esta práctica» (pág.176). Este proceso se funda en la construcción de puntos nodales que fijan sentido parcialmente y dan como resultado al discurso, calificando como *momentos* a las posiciones articuladas en su interior y *elementos* a las diferencias que no logran incorporarse en el interior de este discurso. Los autores sostienen que, en totalidades discursivas articuladas, todas las identidades son relacionales, mientras que no hay nada que pueda constituirse por fuera de superficies discursivas. Así es que las relaciones posibles son de combinación y sustitución, mientras que a partir de lógicas de equivalencia y diferencia se busca generar una totalidad que nunca puede alcanzarse completamente, pero en la que un elemento particular trasciende adquiriendo un contenido universal (Laclau, 2005; Palti, 2005)

La transición de elementos a momentos en el discurso no se realiza de manera plena y así es como se brinda la posibilidad de que exista una práctica articuladora, donde la identidad social nunca aparece completamente resguardada de un exterior discursivo que pueda deformarla, mientras que las relaciones, como conjunto estructural sistemático, no pueden absorber las identidades. Pero como estas son puramente relacionales se concluye que no hay identidad que alcance a constituirse plenamente, lo que redundaría en que no

puede existir una exterioridad plena de un discurso frente a otro. Así es como todo discurso sobre la fijación se constituye como metafórico, mientras los elementos que no logran ser absorbidos por la cadena discursiva se constituyen como *significantes flotantes* (Laclau & Mouffe, 2015).

Se trata, en última instancia, de la constitución de la *hegemonía* en tanto concepto teórico dominado por la categoría de articulación que supone la oportunidad de especificar por separado la identidad de cada elemento que la constituye. La *hegemonía* se constituye cuando una diferencia, sin abandonar sus particularidades, se asume como representación de una totalidad, que al ser inalcanzable (dado que no puede completarse) pasa a ser un significante vacío. La totalización hegemónica, en tanto, requiere una investidura radical, para la que la dimensión afectiva es central (Laclau, 2005; Laclau & Mouffe, 2015).

Retomando la noción de significante vacío, este surge de la necesidad por nombrar un objeto imposible y necesario. Así, entiende Laclau (2005): «La operación hegemónica será necesariamente catacrética. (...) La construcción política del pueblo es, por esta razón, esencialmente catacrética» (p. 96). Es decir, aquello que llena el significante vacío establece un concepto que funciona en modo metafórico, y que hace a la construcción hegemónica del pueblo. Es en esta instancia que Laclau entiende al populismo como la forma de constituir la unidad de un grupo político a partir de la relación entre los elementos que lo conforman, en oposición a un institucionalismo caracterizado por intentar que los límites de la formación discursiva se ensimismen con los de la comunidad solapando diferencia y equivalencia. No es una posición exenta de críticas: al respecto, Gerardo Aboy Carlés y Julián Melo (2015) entienden que existe una simplificación del concepto mediante el significante pueblo, aunque Laclau podría justificarlo en base a que ese pueblo no tiene una determinación sociodemográfica.

Las demandas y el pueblo

Los reclamos se erigen como un rasgo definitorio del populismo. Laclau (2005) sostiene que las peticiones van transformándose en reclamos y las distingue en dos tipos de demandas: democráticas o populares. Las primeras son aquellas que, sean satisfechas o no, permanecen aisladas y sin ser atendidas, mientras que las segundas, a partir de una articulación equivalencial, logran constituir una subjetividad social más amplia. Esto último es lo que lograría constituir lo que el autor denomina *pueblo*. Laclau entiende que hay dos precondiciones para la existencia del populismo: una frontera antagónica que separe a la sociedad en dos y la articulación equivalencial de demandas que hagan surgir al pueblo, mientras que luego puede darse la unificación de las demandas diversas en «un sistema estable de significación» (p. 99) que constituya una identidad popular. Así, la lógica de la equivalencia se sobrepone a la de diferencia, aunque sin eliminarla y con una recíproca necesidad, y da lugar a la *identidad popular*, que representa una cadena de demandas más amplia pero más pobre dado que se despoja de contenidos particulares para abarcar demandas sociales heterogéneas. De esta manera, las identidades populares funcionan en partes como *significantes vacíos*.

Según sostiene Laclau (2005), la distinción entre significantes vacíos y flotantes debería darse en los siguientes términos: «La primera tiene que ver con la construcción de una identidad popular una vez que la presencia de una frontera estable se da por sentada; la segunda intenta aprehender conceptualmente la lógica de los desplazamientos de esa frontera» (p. 168). Ocurre que el vaciamiento de significado en el significante flotante resulta de un exceso de sentido y no de una carencia, y su proliferación da un carácter agonal al campo de las discursividades. Entendiendo que la política comprende intentos por llenar la falta de otro y la ausencia se hace presente, es esta ausencia que se

convierte en significativo vacío y hace que las fuerzas políticas compitan por llenarlo mediante un proceso hegemónico (Glynos & Stavrakakis, 2008).

Sin embargo, en la práctica puede existir una superposición de referentes que achique la distancia entre ambos y las fronteras se vuelvan inestables. Se entiende que cada pueblo va a necesitar que se construya su espacio de representación con una nueva frontera, mientras que cada transformación política implicará una reconfiguración de las demandas existentes y la inclusión de nuevas (Laclau, 2005; Palti, 2005). Es aquí donde hegemonizar los contenidos se vuelve central: esto equivaldría a fijar posición en un punto nodal (Laclau, 2000; Laclau & Mouffe, 2015).

En tanto, la aparición de antagonismos requiere una ruptura inicial dentro del orden social que melle su plenitud. Allí, la construcción del pueblo es el intento de dar un nombre a esa plenitud rota donde el todo es encarnado por una parte (Laclau, 2005). El origen de la búsqueda de antagonismos puede encontrarse en la teoría de Schmitt (1984), quien sostenía que la distinción entre amigos y enemigos busca marcar la máxima intensidad de una unión o separación, identificando al enemigo como alguien no necesariamente «malo» sino como aquel que es «existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo» (p. 58). Con un enfoque menos bélico, Laclau entiende que un orden sin fisuras y un discurso completamente suturado, donde no hay antagonismos, es un mito (Palti, 2005).

Esta negatividad muestra que uno se define en relación al otro, y mediante el antagonismo se construyen los límites de la sociedad, lo que marca los espacios interior/exterior y se formula como límite de toda objetividad. Así, el antagonismo procede del exterior y expresa la imposibilidad de constituir la propia identidad, en tanto la fuerza con la que se antagoniza niega la identidad de aquel que combate. Este antagonismo se verifica en prácticas articuladoras antagónicas que suponen fenómenos de equivalencia y efectos de frontera,

aunque no todo antagonismo supone la existencia de prácticas hegemónicas (Laclau & Mouffe, 2015).

Por otro lado, explican Melo y Aboy Carlés (2015), hacía el final de su carrera, Laclau entendería que el afecto dejaría de ocupar el lugar de una amalgama horizontal para ser un lazo de identificación, en sentido vertical, de la comunidad con su líder. Ese líder, surge de lo explicado anteriormente, adquiere esa entidad en base a encarnar los significantes vacíos que construyen al pueblo. Así, una formación hegemónica no podría constituirse sin el componente afectivo, donde el cuerpo del líder funciona como el objeto de la investidura.

Al respecto, Ricardo Lalleff Ilieff (2020), entiende –partiendo del Laclau de *La Razón Populista*– que el líder debe ser interpretado como la reducción de lo heterogéneo a uno (que representa las demandas del pueblo). El autor completa su análisis argumentando que Laclau, en base a la interpretación freudiana que hace en la obra citada, expresa que el lazo de unión es libidinal, negando una distinción entre lo singular y lo colectivo. Es este vínculo entre los miembros de un grupo y su referente (un yo ideal) que se conforma una colectividad, en la que no ingresa como «padre» sino «como uno de sus hermanos».

En base a esto es que, cuando la hegemonía se constituye desde la verticalidad, el líder no se presenta como una parte del proceso de constitución de la identidad social, sino como su mero creador (Lalleff Ilieff, 2020). Es en el liderazgo, en tanto, que una multiplicidad de diferencias logra condensarse en su mínima expresión. Se trata de una concepción no despojada de críticas, sobre todo en función del lugar del líder (que, como creador, no sería solo representación de voluntades, sino quien imponga sus pareceres) (Barros, 2018).

Sobre esta crítica, Sebastián Barros (2018) entiende que la «deriva populista» de Laclau no es un viraje hacia el autoritarismo de un uno, aunque si implica una simplificación del campo política en función de «la intensidad que supone la relación equivalencial en el interior de los dos polos» (p. 21). Se entiende, sin embargo, que esta polarización intensa es central para la configuración que propone Laclau, donde las nociones de amigo y enemigo tienden a dividir el campo político en dos sectores.

El Movimiento Evita: liderazgos y antagonismos

El Movimiento Evita surgió de expresiones populares organizadas durante la década de 1990, con una intensificación de su actividad hacia finales del siglo pasado. Cuando Néstor Kirchner comenzó su presidencia, la organización se acercó al gobierno nacional y se formalizó detrás del nombre que lleva actualmente, integrándose dentro del Partido Justicialista (Longa, 2019).

9

Desde 2004, sus dirigentes ocupan cargos públicos tanto en el Gobierno Nacional como en el de la Provincia de Buenos Aires. Emilio Pérsico, vicesecretario de Gabinete durante la gestión como gobernador bonaerense de Felipe Solá, fue el primero de ellos en ocupar un lugar de relevancia. Luego, la organización creció y logró bancas en el Poder Legislativo (tanto nacional como provinciales) manteniendo cierta autonomía que, incluso, lo llevaron a momentos de ruptura con el kirchnerismo (Longa, 2019).

Comenzado el gobierno de Alberto Fernández, el Movimiento Evita se posicionó como una de las principales agrupaciones populares en apoyar al presidente sin referenciarse directamente en la figura de Cristina Fernández de Kirchner. Con los nombramientos de Emilio Pérsico en el Ministerio de Desarrollo Social y Fernando Navarro en la Jefatura de Gabinete, ambos en el

ámbito nacional, la organización se posicionó institucional y políticamente como un nexo entre el Gobierno y las organizaciones populares.

En la búsqueda de formar su relato identitario, el Movimiento Evita utiliza su perfil de Instagram como una vidriera desde la que muestra sus posiciones. Allí, las figuras de líderes políticos y personajes icónicos para la organización son recurrentes, acompañados de textos que los resaltan. Desde el plano discursivo se entiende que la agrupación intenta insertarse dentro de una dinámica política en la cual el denominador común es el Peronismo en tanto movimiento. De esa manera, se realza continuamente el carácter de la organización como defensora de intereses populares, particularmente de los referidos a la economía popular, las diversidades sexuales, las víctimas de violencias de género, la soberanía alimentaria y los trabajadores excluidos.

Estos intereses se vinculan con aquellos que originariamente defendía la organización (Longa, 2019), pero mantienen una constante revisión y dinámica de cambio. Allí, entendiendo que la dinámica de discusión de quienes *no tienen parte* (retomando términos de Rancière) tiende a dar sustento a un aspecto central de la discusión política y acrecentar posicionamientos planteando polos opuestos, el Movimiento Evita construye su identidad a partir de una transición constante en lo que refiere a la representación de reclamos, una diferenciación con quienes negarían derechos fundamentales o de minorías y el establecimiento de relaciones de complementación con quienes mantienen los mismos reclamos y oposición con aquellos de los que se diferencia.

La articulación de demandas, en tanto, ocurre con la identificación con el Frente de Todos, del que forman parte del gobierno y participan en decisiones, candidaturas y manifestaciones. Allí, los reclamos del Movimiento Evita son articulados con los de agrupaciones de pequeños empresarios o miembros del sistema científico nacional. Se trata, en sí, de generar un relato hegemónico

que defienda valores particulares pero que, a la vez, se oponga a un enemigo identificado discursivamente.

Concretamente, en la alianza creada en 2019, confluyen agrupaciones y referentes de diversos orígenes, pero que se identifican ideológicamente con el Peronismo, que desde 2003 en adelante retomó apelaciones a la defensa de la industria nacional, los trabajadores y la soberanía política, además de que agregó agendas como las de la economía informal, la violencia institucional, el acceso a la tierra y las problemáticas de género. Esto sucede porque, como se explicó, no hay identidades que se mantengan suturadas de manera definitiva, sino que existe un espacio para cambios que son determinados por el contexto exterior a la formación discursiva y por la relación que se establece con los oponentes en lo que refiere a la búsqueda de conformar un relato hegemónico.

En la imagen 1 se pueden ver plasmadas dos cuestiones: primero, aquella que hace a la vinculación con otras agrupaciones del frente; luego, aquella que pone a un personaje histórico como condensación de ideales políticos.



Imagen 1. Publicación del Movimiento Evita sobre el homenaje a Néstor Kirchner celebrado en 2021

La imagen 1 marca la adhesión del Movimiento Evita al Frente de Todos y la valorización de un personaje cuya existencia funcionó como origen de inspiración política. Lo mismo ocurre, tal lo reflejan las siguientes imágenes, con personajes como Juan Domingo Perón y Eva Perón. En ambas, se posiciona a los líderes originarios del Justicialismo como fuente ideológica, promoviendo un anclaje de la agrupación con ese momento histórico (caracterizado por la ampliación de derechos para los trabajadores) y proponiéndose como continuidad. Lo mismo ocurre con el Papa Francisco, a quien postulan como referente moral.



Imagen 2. Referencia al renunciamiento de Eva Perón a participar de la elección de 1951 como candidata a vicepresidenta



Imagen 3. Recordatorio sobre la primera votación en la Argentina donde se habilitó el sufragio femenino

Se da una curiosidad en lo que refiere a la búsqueda de identificación con los liderazgos: se trata de referencias a momentos anteriores, prácticamente sacralizados dentro de su bloque ideológico. En cierta forma, los nombres de Perón, Evita y Néstor Kirchner funcionan a la manera de significantes vacíos, entendiendo que cada agrupación del Frente de Todos pareciera poder construir sus propios personajes, en función de las identidades propias, para justificar sus acciones políticas. En este caso, son líderes que encarnan los significantes vacíos presentes en la formación discursiva de la agrupación en cuestión (como son la defensa de los trabajadores y la igualdad entre hombres y mujeres) y, a la vez, funcionan como significantes vacíos propiamente dichos.

Otra peculiaridad es que se da poco espacio a referentes de la agrupación. En general, tienen más lugar *vecinos* de barrios que los personajes que ocupan cargos públicos. Asimismo, hay referencias al presidente Alberto Fernández, a quien se califica como «compañero» y se lo pone por encima de los demás integrantes de la coalición de gobierno. Se entiende, retomando a Laclau, que se postula al primer mandatario como quien encarga los *significantes vacíos* antes expresados y como ese *uno* que es uno más de todos, pero cuya existencia se convierte en la concreción de las pretensiones del *pueblo*.

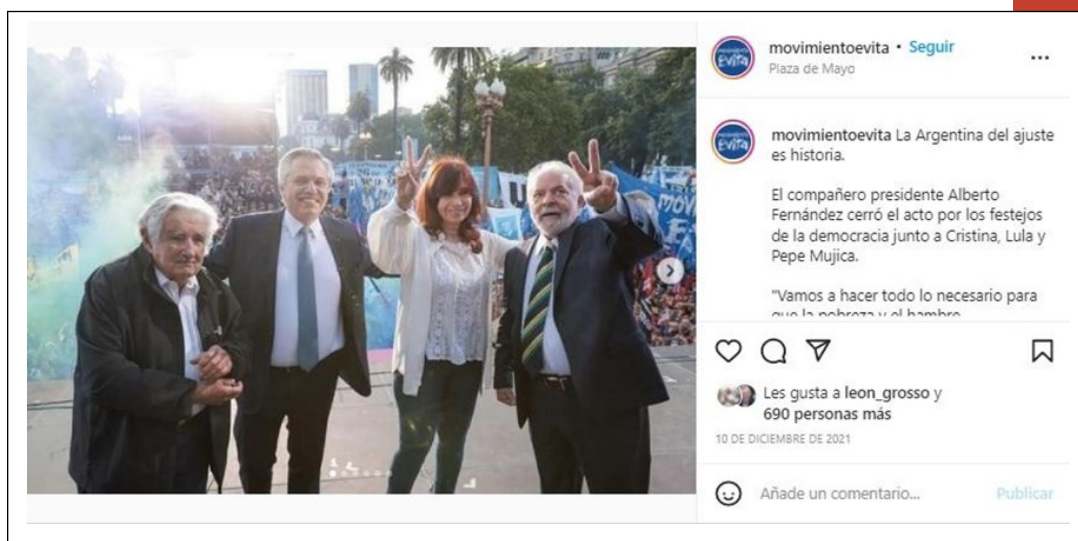


Imagen 4. Publicación sobre un acto en el que participó el presidente Aníbal Fernández junto a otros referentes

Los antagonismos, por lo general, no son nombrados de manera explícita a partir de la nominación de aquellos con los que se oponen, sino que tienden a tratarse de entidades –en ocasiones abstractas– definidas como quienes se oponen a sus postulados. Los siguientes ejemplos muestran el caso:



Imagen 5. Defensa del proyecto de intervención de la empresa Vicentín apelando a la soberanía alimentaria y a la extranjerización de la producción de alimentos

14



Imagen 6. Denuncia de represión haciendo referencia a injusticias que, argumentan, fueron cometidas por el Poder Judicial

En la imagen 5 se habla del inicio de «un camino de la recuperación de la soberanía alimentaria» y en la imagen 6 se denuncia complicidad de la Fiscalía

y el Poder Judicial de Santiago del Estero con terratenientes, empresarios y productores sojeros que relacionan con «la impunidad y la corrupción». En ambos casos, se establece un antagonismo claro entre el *pueblo* construido por la agrupación en aquellos significantes antes referenciados y quienes se opondrían a la realización de las necesidades populares: los grandes empresarios, quienes buscan extranjerizar la industria de la alimentación, los terratenientes y el Poder Judicial. La apelación a la Justicia es recurrente en las publicaciones, donde la acusan de oponerse a las luchas populares, sobre todo con el encarcelamiento de referentes políticos de organizaciones. Además, al ser el acceso a la tierra otro tema central dentro de la construcción de la identidad del Movimiento Evita, el cuestionamiento a los dueños de campos es frecuente.

En todos los casos planteados, los contenidos serían formulados en virtud de las lógicas propias de la plataforma: con mensajes cortos y efectistas, que resalten un punto en especial, asignando un lugar a la agrupación y, eventualmente, a sus oponentes, y siempre acompañando una imagen que jerarquice un elemento en particular. Así, la búsqueda de viralización e intervención en el debate público tiene como objetivo participar de las discusiones políticas mediante un medio que permite ampliar los públicos y, a la vez, constituir la identidad con mensajes postulados de manera prácticamente permanente. De esa forma, se entiende que la construcción de un relato hegemónico se vale de herramientas que permiten la llegada directa y sin mediaciones, a los usuarios.

Conclusiones

El Movimiento Evita, en tanto organización política, hace de su perfil de Instagram a nivel nacional un espacio donde plantea sus posicionamientos políticos, publica sus liderazgos y establece antagonismos. Las temáticas

predominantes son las relativas a la base doctrinaria del espacio, que es el Justicialismo, a la violencia institucional, las problemáticas de género, el acceso a los alimentos y la soberanía alimentaria, y el acceso a la tierra.

Además, se encuentran publicaciones recurrentes con apelaciones a Eva Perón, Néstor Kirchner, Juan Domingo Perón y el Papa Francisco, quienes funcionan como sostén y origen del cuerpo ideológico de la agrupación, además de que se pondera la figura del presidente de la Nación, Alberto Fernández. Resulta curioso que las publicaciones con referentes propios de la organización sean minoritarias para que por lo general ocupen ese lugar ciudadanos sin responsabilidad institucional.

Se entiende que el espacio busca articular sus demandas con otras agrupaciones en la formación del Frente de Todos, donde hay diversidad y heterogeneidad de reclamos. De esta manera, intenta generar un relato hegemónico, que haga de *significantes vacíos* como la defensa de los trabajadores excluidos o el acceso a alimentos un discurso que se oponga a poderes encarnados en adversarios como los terratenientes, empresarios o el Poder Judicial, a los que, por lo general, no se nombra explícitamente. Para ello, inviste como ese uno articulador al presidente, además de que apela –como ya se explicó– a referentes históricos del Peronismo.

Referencias

Barros, S. (2018). Polarización y pluralismo en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. *Latinoamérica. Revista de Estudios* (67), 15-38.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-85742018000200015&script=sci_arttext

Glynos, J., & Stavrakakis, Y. (2008). Encuentros del tipo real Indagando los límites de la adopción de Lacan por parte de Laclau. En S. Critchley, & O.

Marchart (Edits.), *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra* (249-267). Fondo de Cultura Económica.

Hjarvard, S. (2016). Mediatización: La lógica mediática de las dinámicas cambiantes de la interacción social. *La Trama de la Comunicación*, 235-252.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S166856282016000100013&script=sci_abstract&tIng=en

Laclau, E. (2000). Prefacio y Parte I. En E. Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.

Laclau, E. (2005). Capítulos 4 y 5. En E. Laclau, *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica

Laclau, E., & Mouffe, C. (2015). Capítulo 3. En E. Laclau, & C. Mouffe, *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.

Laleff Ilieff, R. (2020). La reserva liberal en la teoría de la hegemonía de Ernesto Laclau. En M. Rossi, & E. Mancinelli (Edits.), *Lo político y la política. En el entrecruzamiento del posfundacionalismo y el psicoanálisis*, CLACSO/IIGG.

Longa, F. (2019). *Historia del Movimiento Evita*. Siglo XXI.

Melo, J., & Aboy Carlés, G. (2015). La democracia radical y su tesoro perdido. Un itinerario intelectual de Ernesto Laclau. *POSTData*, XIX (2), 395-427.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-96012014000200005&script=sci_arttext&tIng=en

Ortega y Gasset, J. (1983). Capítulos I y II. En J. Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*. Hyspamérica.

Palti, E. (2005). Capítulo 3. En E. Palti, *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Fondo de Cultura Económica.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión.

Schmitt, C. (1984). *El concepto de lo político*. Folios.

Strömback, J. (2008). Four phases of mediatization: an analysis of the mediatization of politics. *The international journal of press/politics*, 228-246.
<https://doi.org/10.1177/1940161208319097>